

MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

Con el número 40 concluye la suscripción al primer trimestre de nuestro periódico. Se suscribe en *París* en la oficina de la redacción del *Piloto*, rue des *Marais* núm. 18 faubourg *St. Germain*, en *Bayona* en la de *Monsieur Seize*, *Archées du Charbon*, núm. 16, en *Madrid* en la librería de *Paz*, frente á las *Gradas de S. Felipe*, en *Alicante* en la de *Carratalá*, en *Antequera* en la de *Galvez y Palacios*, en *Barcelona* en la de *Brusi*, en *Budajoz* en la de *Patron é hijos*, en *Bilbao* en la de *García*, en *Burgos* en la de *Villanueva*, en *Cádiz* en la de *Zaragoza*, en la de *Coruña* en la de *Cardeza*, en *Fuen* en la de *Carrion*, en *Málaga* en la de *Martinez Aguilar*, en *Murcia* en la de *Benedito*, en *Pamplona* en la de *Longas*, en *Salamanca* en la de *Vallejera*, en *Santander* en la de *Ajá*, en *Santiago* en la de *Rey y Romero*, en *Sevilla* en la de *Berard*, en *Tortosa* en la de *Cid*, en *Valencia* en la de *Cabrerizo*, en *Valladolid* en la de *Santander*, en *Vitoria* en la de *Barrio*, en *Zamora* en la de *Vallecillo*, en *Zaragoza* en la de *Sanchez*, en *Jerez de la Frontera* en casa del señor conde de *Villacreces*, en *la Carolina* en casa de don *Pedro Pousibet*, administrador de correos, en *Granada* en casa de don *Antonio José Gonzalez Aguilera*, ensayador de oro por *S. M.*, calle del *Zacatin*, en *Cartagena* casa de don *Juan José Franco*, subdelegado de la Real junta superior de cirugía, en *Cuenca* en casa de don *Manuel Faustino de Cezar*, id., en *Vigo* en casa de don *Francisco Julian Perez*, id., y en *Lucena* en casa de don *Francisco José de la Torre*, calle de *Muleros*. — El precio de las suscripciones es de 36 rs. por trimestre, de 68 por semestre, y de 130 por año. Además los señores suscriptores de las provincias que deseen recibir sus números francos de porte, pagarán 16 rs. por trimestre. — Los números sueltos se hallarán en *Madrid* en la referida librería de *Paz*, en la de *Minutria* calle de *Toledo*, en la de *Villa*, plazuela de *Santo Domingo*, y en la de *Villarreal* calle de *Carretas*.

Viena 26 de Diciembre.

El gobierno, que toma todas las medidas convenientes para alentar el comercio, esta trabajando en una ley para los tránsito, y en otra con que mejorar el sistema de las aduanas. Para facilitar el comercio de Italia con la Alemania meridional se van á construir nuevos caminos por el *Tirol*, como se ha hecho en otras provincias del imperio; pues la *Bohemia*, que en 1796 no tenia mas que 61 millas de caminos, cuenta ya 231. Se proyecta un canal de *Trieste á Viena* para reunir el *Danubio* con el *Adriatico*; está casi acabado el de *Viena á las fronteras de Ungría*, y lo mismo el de *Milán á Pavía*, cuyo proyecto tiene cerca de cuatro siglos de fecha, y por cuyo medio comunicará *Milán* con el *Adriatico*. En *Dresde* se siguen negociaciones relativas á la libertad de la navegación; y ya han logrado los súbditos austriacos la del *Danubio* y el comercio de *Turquia*, sin pagar mas que 3 p. de derechos. El número de buques que en 1815 no pasaba de 157, era en 1818 de 528, que emplean 6836 marineros, y 2369 cañones, y contienen cerca de 110443 toneladas. Estos buques los prefieren los comerciantes, y son muy moderados los premios de seguros que pagan.

Marsella 29 de Diciembre.

La prohibición de entrada de granos del mar negro ha producido los efectos mas saludables en nuestro mercado, pues mientras se desocupan los almacenes de depósito, toman favor los precios, y los demás artículos siguen el movimiento de subida, que parece deber reanimar en breve nuestra plaza. Entretanto solo hay actividad en las operaciones sobre los aceites, y principalmente en los tratos á ajustés para entregar mas adelante.

El bajá de *Egipto* marcha á pasos de gigante á la cumbre de la inmortalidad. Sabiendo que la facilidad de la esportacion de las esmeraldas, y los beneficios de las minas de oro son garantías seguras de la actividad de los que las benefician, ha abandonado las de oro y esmeraldas del pais que gobierna al interés individual; y dirigiendo el espíritu publico de los *Egiptios* hacia las especulaciones que pueden civilizarios, fomenta la explotación de las minas de azufre, de hierro, y de plomo recién descubiertas, y promete una recompensa de 600 duros al que en aquel

pais escaso de leña descubra minas de carbon de piedra.

Amsterdam 29 de Diciembre.

Desde el 1.º de Octubre de 1818 al 1.º de Noviembre de 1819 ha esportado la *Nueva Orleans* 99,208 sacas de algodón, de las cuales 639 para *Inglaterra*, y 29,458 para *Francia*. Las esportaciones de tabaco suben á 38,050 barricas en el mismo espacio de tiempo.

Gante 3 de Enero.

Desde 1.º del corriente se empieza á ejecutar en toda la estension del reino, la ley de 21 de Agosto de 1816 concerniente al nuevo sistema de pesos y medidas.

Havre 3 de Enero.

El año de 1820 parece empezar bajo auspicios favorables al comercio, y por poco que la conducta del gobierno contribuya á favorecer la confianza publica é individual, debemos creer que los capitales que aun se hallan ociosos no tardarán en aumentar los manantiales de la industria. El equilibrio, roto hace dos años por un enjambre de especuladores codiciosos ó inespertos, y por el juego de operaciones forzadas, se restablece por fin, y si entonces no se podia introducir un solo artículo estrangero que no diese pérdida, ni encontrar fuera del reino salida ventajosa para los productos de nuestro suelo ó nuestra industria, ya vemos felices mudanzas; pues los géneros de nuestras colonias empiezan á dar algun beneficio, y nuestros cargadores á recoger despues de tantos sacrificios el fruto de su perseverancia. Probablemente sucederá lo mismo con las producciones de la *India* y de la *China*, y ya sabemos que en las dos *Indias*, en el *Brasil* y en los *Estados Unidos* han recobrado los vinos, los aguardientes y los numerosos objetos de nuestras inagotables manufacturas, un favor que todos los dias va en aumento.

Nuestras provisiones de todas clases son poco considerables. Los cafés se mantienen á los precios de 29½ á 30½ sueldos, sin pagar los derechos, y de 40 á 44 despues de pagados. La opinion general es que subirá esta haba, de que en ninguna parte hay grandes acopios. Las pimientas se ofrecen á 16 á 17 sueldos sin pagar los derechos.

Continúan en favor los añiles, y los tenedores se a-

provechan de esta circunstancias para aumentar sus pretensiones. Los algodones de los Estados Unidos son los únicos que se pueden vender con alguna ventaja; pero los del Brasil y de la India no tienen despacho, á pesar de los cortos surtidos que tienen nuestras filaturas. Los arroces representan desde mucho tiempo ha un papel tristísimo, y no tomarán valor sino por el temor de una mala cosecha. Tenemos gran provision de caobas de primera suerte, que se lograrían á 20 francos; y 60 ú 70 piezas de mahon, desde 3 francos 75 centimos, á 4 francos los estrechos, y de 5 francos á $7\frac{1}{2}$ los anchos.

Guadalajara 15 de Enero.

En la presente semana hemos tenido un frio tal, que se han helado el rio Henares, y los demas arroyos del distrito, en términos de no haber podido durante unos dias moler los molinos. A beneficio de una nevada que cayó en la noche del 12 se ha endulzado un poco el rigor de la estacion.

Nuestra cosecha de aceituna es muy corta, porque con motivo de los escesivos calores del verano último, cuajó poca, y esta se cayó por San Miguel. La cosecha de vino ha sido mediana, y la sementera excelente.

Usos de la bomba de vapor en Inglaterra.

Los ingleses han hecho adelantamientos prodigiosos en la mecánica aplicada á las manufacturas. El único agente, ó por decirlo asi, la única palanca de que se sirven, es la fuerza elástica del agua hirviendo, contenida en una máquina que llaman *de vapor*, ó *bomba de fuego*. Cuando el curioso observa la infinita variedad de usos á que está destinada dicha máquina, no puede menos de sorprenderse y de maravillarse. En una parte se ven enormes martillos, puestos por ella en movimiento, y capaces de una fuerza impulsiva, igual á la que tienen 120 caballos. A los redoblados golpes del martillo se aplastan barras de fierro que salen del horno, y al punto se convierten en chapas sumamente delgadas y flexibles. Otras veces se dejan algo mas gruesas estas mismas chapas ó listoncitos, y se trasladan á unas barras de metal, en donde se amoldan para hacer cañones de escopeta de diferentes calibres. Hacia otro lado se divisan barras de fierro de una pulgada de espesor, que se meten por sí mismas entre unas enormes tijeras, y éstas las cortan como si fuera papel. Allí se ve estenderse el cobre sobre un fuerte cilindro con la propia facilidad que si fuese la pasta de harina, amasada con el rullo de los pasteleros. Mas alla el fierro y el cobre fundidos manan en raudales de fuego, y corren á tomar la configuración que les dan los moldes en donde caen.

Estas máquinas no tan solamente emplean su potencia en los cuerpos duros, sino que con ella salen acabadas las obras mas delicadas y prolijas. Su incansable fuerza pone en accion innumerables ruedas, cuyos dientes dejan escapar la lana ó el algodón en forma de largos y ligeros copos, que se agarran en otras ruedas para quedar retorcidos, y transformados al instante en hilos, pasan á enrollarse en una extraordinaria multitud de husos. De allí corren los hi-

los al telar, y cediendo la lanzadera á un impulso mas seguro y mas certero que la mano del tejedor, va, vuelve, y teje en un dia diez veces mas tela que la que podria trabajar el artesano mas diestro y laborioso. Allá hacia otra parte se columbra una multitud de agujas, que parecen moverse por sí mismas, ó que obedecen á algun encantador, y trazan dibujos muy arreglados; dibujos que son tan variados como el gusto ó el capricho del que arma el mecanismo del telar.

Pero cuando llega la admiracion á su colmo es al ver por la primera vez ir sin caballos por un camino largas filas de carruages acarreado cargas enormes. En toda la longitud de los caminos destinados al tránsito de los carros con las máquinas de vapor, hay una especie de tronco ó fuste de fierro, empotrado en la tierra con su canal ó muesca, en donde entran las ruedas del carro que lleva la bomba de fuego, siguiéndole detrás 40 ó 50 carros reatados.

No solo se trabajan los metales con la bomba de vapor, no solo se conducen carruages, se tejen lienzos, y se bordan muselinas, sino que tambien se elaboran objetos de diario consumo.

La fábrica de cerbeza de los señores Barclay, situada en un arrabal de Londres, tiene una bomba de vapor, cuya fuerza equivale á la de 30 caballos, y produce cuantos movimientos son necesarios para hacer cerbeza. Aunque el dueño emplea 200 hombres y otros tantos caballos, no sirven estos seres animados mas que para los trabajos de afuera. En lo interior de dicha cerbeceria no se apercibe ningun viviente, y así parece que una potencia invisible dispone y ejecuta las operaciones mecánicas. La bomba de fuego, que es el alma de este gran laboratorio, está construida con tal exactitud, hay tan ligeras y tan pocas frotaciones y tropiezos, que no se hace mas ruido que el que se nota en un reloj de sobremesa, de modo que en el edificio reina el mas profundo silencio. Sobre calderas de doce pies de profundidad y veinte de diámetro suben y bajan sin cesar, y como espontáneamente tremendos rastrillos horizontales; y con unos instrumentos semejantes á las legras se raen y limpian las calderas, se sacan diariamente hasta 2500 fanegas de heces de cebada, y se colocan arriba en lo mas alto del edificio. Los toneles se mueven por sí propios, sin que nadie los toque, y toman la direccion que se requiere. Las cubas en donde se deposita el líquido tienen dimensiones asombrosas, pues la mayor de ellas comprehende el espacio de 30 barriles; esto es, una cantidad igual á la que entraria en un buque de 375 toneladas. Hay en la fábrica 50 cubas, de las cuales la mas chica tiene 800 barriles de cebada, y cuando está llena de cerbeza vale 288000 rs. de vn. Los utensilios de la cerbeceria estan valuados en 47 millones de rs., y se fabrican anualmente 250000 barriles de cerbeza, con los que se cargarían 150 buques de 200 toneladas. El edificio es incombustible, pues está cubierto con planchas de fierro, y sus paredes son de ladrillo. Empleanse 100 caballos de una extraordinaria alzada en trasportar la cerbeza á lo interior de la ciudad.

La fábrica de los señores Barclay paga al año por derecho de *excisa* (contribucion sobre

consumos) la prodigiosa cantidad de 38 millones de rs. ; y la ciudad de Londres tiene otras doce fábricas de cerbeza de igual calibre , sin contar infinitas otras de menor porte.

Tales son los beneficios de las ciencias naturales aplicadas á las artes. ¡ Honor á las ciencias naturales ! Sin ellas no hay ni puede haber prosperidad. V.

Conclusion del primer artículo sobre el mal estado del comercio en Europa.

Los demas gobiernos de Europa seguian la misma direccion, tenian la misma tendencia, ya porque tal era la política dominante, y ya porque privados de una multitud de objetos de consumo que facilitaba el comercio libre, era forzoso buscarles equivalencias nacionales, y endulzar así el rigor de las privaciones á que se condenaba á los súbditos. En consecuencia se establecieron fábricas nuevas por todas partes, se mejoraron ó perfeccionaron las antiguas, se sustituyeron á muchas drogas ultramarinas otras continentales, y á sustancias naturales preparaciones químicas; se abrieron á diferentes producciones caminos desconocidos; se vieron en Milán y Leon de Francia, por ejemplo, gruesos depósitos de algodones de levante, que por tierra llegaban de la Grecia, y aun de las demas provincias turcas de ultramar; se vieron..... pero ¿quién es capaz de decir lo que se vió? La simple enumeracion de las variaciones que el sistema continental introdujo en la industria y el comercio de Europa bastaria para formar un tomo.

Coincidió con este asombroso trastorno una circunstancia que no podia menos de hacerlo mayor, es decir, de acabar de desquiciar los fundamentos del antiguo sistema. Durante un cortísimo intervalo de tiempo habian las luces saltado mas barreras, y corrido mas espacio, que en siglos en otro tiempo. La necesidad de recursos extraordinarios para mantener guerras continuas, lejanas á veces, dispendiosas siempre, y la seguridad de que los hombres capaces de crear en la ocasion estos recursos, tendrian en cualquier caso recompensas proporcionadas, habia estimulado á millares de individuos á aplicarse á todos los ramos de las ciencias físicas y matemáticas, uno de los estudios mas indispensables para asegurar los adelantos y la prosperidad de los pueblos. Esta aplicacion proporcionó á los diferentes gobiernos el tener sugetos instruidos que ya les abrieron canales, construyeron puentes, caminos y cuanto necesitaban en fin para hacer menos costosos los trasportes, y facilitar por consiguiente las relaciones mercantiles, ya inventaron máquinas con que simplificaron las operaciones industriales, y economizaron infinitamente el tiempo y el trabajo. Esta coincidencia de acontecimientos favorables para los progresos de la industria interior la elevó á un grado de prosperidad, de que solo pueden tener una idea completa los que hayan reconocido algunas fábricas de Francia, de la Bélgica, de Sajonia ó de Inglaterra; pues sea dicho de paso, esta nacion que ya antes de la revolucion llevaba ventajas á casi todas las otras, no se quedó inferior á ninguna en aquella larga crisis comercial y fabril.

Continuaba ésta, pero cimentábase entretanto

el nuevo orden de cosas, que aunque violento por de pronto, hubiera sin duda llegado á tomar solidez y consistencia, pues tal es el progreso y el resultado de las innovaciones cuando no chocan con intereses permanentes, ni hacen mas que sustituir los de una clase ó los de otra. En tal situacion derrocó un soplo de la providencia al coloso que enseñoreaba al mundo, y hundiéndose con él su famoso sistema prohibitivo, se estableció de nuevo en los mercados del continente la temible rivalidad de la industria inglesa. A la verdad la concurrencia de los productos de ésta no podia perjudicar á muchas fábricas, cuyo método económico de elaboracion, vastas correspondencias, probidad acreditada y proporcionados capitales les permitian conservar una actitud vigorosa en medio del nuevo trastorno que la variacion de un sistema seguido por algunos años ocasionaba; pero no todas las fábricas se hallaban en tan ventajosa situacion; muchas acababan de establecerse, otras no eran conocidas aun, algunas no tenian mas existencia que la de un edificio poblado de máquinas, y acaso lleno de materias primeras, que compradas antes á precios excesivos habian por efecto de la concurrencia caido extraordinariamente, y ocasionado desde luego pérdidas de mucha importancia; daño que hubieron de experimentar igualmente muchos fabricantes, puesto que los productos manufacturados que existian en sus almacenes provenian de materias primeras, acaso compradas tambien á precios exorbitantes.

Los gobiernos de Europa, deudores á la Inglaterra de una eficazísima cooperacion á la destruccion del enemigo comun, dejaron llenarse sus territorios respectivos de géneros ingleses, y la baratura de estos, y la especie de novedad que causaba su vista, despues de algunos años de prohibicion, les merecieron una preferencia funestísima á la conservacion de la industria continental. Los fabricantes elevaron á sus gobiernos unos clamores, que circunstancias imperiosas no permitieron á veces oír. El comercio de estos países, que se alimentaba en gran parte de la circulacion que promovia el cambio de sus efectos fabricados, cayó por el mismo hecho de no tener estos salida; y como en tales relaciones existe un encadenamiento tan íntimo, y un país unido con otro por lazos mercantiles no puede decaer sin que el otro se resienta mas ó menos de su suerte, sucedió que paralizándose en una nacion continental la fabricacion por la concurrencia de géneros mas baratos, y decayendo el comercio por efecto de la decadencia de las fábricas, este contagio fue cundiendo de unos pueblos á otros, y llegó por este medio á hacerse general.

Contribuyó en parte á aumentar las dificultades de esta situacion el haber pasado á otra dominacion, ó restituidose al poder de sus dueños legítimos, diferentes territorios, que siguiendo antes diversa política, y sometidos á diversas leyes, no podian sin sacudimiento pasar de un sistema á otro. La Bélgica, por ejemplo, incorporada durante un largo período de tiempo á la Francia, no podia entrar bajo la dominacion del Rey de los Países Bajos sin experimentar en sus relaciones mercantiles trastornos de varias especies, que cuando menos debian obligarla á

abrir á sus producciones distintos caminos, y darlas rumbo diferente. Lo mismo ha sucedido á otras provincias, situadas á la izquierda del Rhin, á toda la Italia, á gran parte de la Alemania, &c.

Estas observaciones son aplicables á las mas de las naciones de Europa; pero hay algunas á quienes tocan menos, ó no tocan absolutamente. La Inglaterra es la primera que se ha hallado en diferente situacion. Mientras duró la guerra marítima, interrumpida solo por la corta tregua de Amiens, proveyo, cómo dijimos antes, á los consumos de toda la porcion del Asia y del Africa, abierta á los europeos, al de casi todas las islas de América, y aun al de una buena parte de su continente. Pero si el de la Europa se abrió á los géneros ingleses por la paz general, en cambio se cerraron otros muchos mercados que abastecia esclusivamente la Inglaterra. Las restituciones hechas á la Francia y á la Holanda de algunas de sus posesiones en las tres partes del mundo, el restablecimiento de las relaciones de los puertos franceses del mediterráneo con las escalas de Levante y con las costas de Berbería, la concurrencia de todas las naciones mercantes de Europa en los puertos de los Estados Unidos, de la isla de Cuba, del Brasil, &c. todas estas ocurrencias han circunscrito los consumos de géneros ingleses, y reducido por consiguiente sus esportaciones, y limitado por necesidad su comercio, que luchando por otra parte con las prohibiciones ó restricciones de los Estados de Europa, y con los embarazos y las dificultades que origina en lo interior del reino el descontento público, la falta de ocupacion, el subido precio de los mantenimientos, la exorbitancia de las contribuciones, y otras cien causas, no podia dejar de resentirse de la parálisis que por donde quiera le abrumba.

En cuanto á la Francia, la estension ilimitada que habia dicha nacion dado á sus fábricas, y la ocupacion constante que proporcionaban estas á un gran número de gentes que vivian, ya elaborando productos, ya proporcionándoles salida, ya acarreando materias primas, ha cesado por la limitacion de los consumos, y la concurrencia de los proveedores. Pero la riqueza del territorio, la subdivision justa y bien entendida de la propiedad, la sabiduría de las instituciones, la actividad del carácter francés, y otros motivos aun, harian que aquel reino se resintiese menos que cualquiera otro de la estancacion de los negocios, si la lucha de los errores contra los principios, y la inquietud permanente que esta lucha hace nacer, no neutralizase las ventajas que debia proporcionarle aquella feliz combinacion de circunstancias.

La España dará materia para el segundo artículo, segun que lo ofrecimos en la division.

Señor editor: el artículo de crítica publicado en la Miscelánea sobre Madama Naldi ha producido diferentes réplicas, todas ellas vacías de solida refutacion, pero mas ó menos abundantes de bafonadas y denuestos directos, cuando precisamente se jactan sus autores de la urbanidad que suponen falta en el artículo en cues-

tion. Permítasenos pues congeturar que el origen de semejantes inectivas no es otro que un miserable pique de algunos hombres, seguramente mas pagados que nosotros de sus prendas y reputacion, é incapaces de enseñarnos buenos modales; un pique originado de creerse comprendidos en las alusiones generales, y nunca individuales que aparecen en dos ó tres pasajes de la éritica contra Madama Naldi. Permítasenos advertir asimismo que el vulgo ó una cabala no tienen el propio derecho á la consideracion y á la cortesía, que una persona particular, singularmente cuando es conocida por firmarse con su nombre ó con un pseudonimo descubierto. Séanos lícito tambien observar que los espectáculos públicos estan sujetos á la censura de cualquiera que paga su dinero por un billete de entrada, y que si tal censura ofende á los interesados ó á sus partidarios, los ratiocinios facultativos son las armas de ley, y los sarcasmos denigrantes las balas rojas y dardos envenenados. Concédasenos por último que no es una venganza equilibrada tratar de hombre absolutamente nulo á un adversario que no atacó sino cierto modo de pensar en una materia determinada é independiente de formaldad, del talento y de la educacion.

Fácil nos seria adivinar cuáles son las plumas que han manchado (1) con dicterios y chocarías las páginas de dos periódicos apreciables, y no nos costaria mayor dificultad contrarrestar aquellos tiros con otros acaso no menos punzantes. Pero ni por nuestro carácter, ni por nuestro mismo decoro, podemos apelar á tan bajos recursos. No ambicionamos, y antes bien tendríamos á mengua hacer reir á los necios, dar pábulo á las lenguas maldicientes de los ociosos, y fabricar nuestro concepto literario sobre los aéreos cimientos de la moda, de la frivolidad y del espíritu de partido, que dominan igualmente en las tertulias que en los cafés, en los teatros que en las librerías, en la literatura que en las artes. Si alguna vez hemos ocupado la atencion de nuestros compatriotas, el deseo de fomentar las profesiones ajenas ha sido nuestro único norte; y penetrados de la debilidad de nuestras fuerzas para dar impulso á la opinion, nos hemos ceñido solo á interesar en su rectificacion á los inteligentes.

La consecuencia de todo lo dicho es que no creemos haber merecido la menor animadversion de parte de los sujetos juiciosos, con cuyo aprecio nos contentamos, y que despreciamos las diatribas de esa multitud de campeones conjurados contra dos hombres tan ajenos de envidia y mala voluntad hacia los verdaderos sabios y dignos profesores, como enemigos de hacer ruido en lo que se llama el gran mundo. Entretanto, pues, que un corto trascurso de tiempo basta para desvirtuar la sal corrosiva de aquellos que sin hacer examen de conciencia, nos regalan epítetos de *supremo buen tono*, reposaremos tranquilos recordando ciertas hojas del gran libro de las miserias humanas. = *El Melomano y su amigo*.

(1) Nosotros no las creemos manchadas.